



Ing. MOGENS JUL

PRIMERO, EL HOMBRE

Mogens Jul ha dejado muy atrás, en su vida y en su geografía, la caricia fresca de las nieblas nórdicas. Para él, que nació en la tierra de Hamlet—aunque limpio de dudas sobre los problemas del “to be or not to be—, aquella caricia acaso no sea menos amable que esta aura tibia del Pacífico, envuelto en la cual le encontramos ahora.

Es un escandinavo de frágil y fina estampa, que inclina su ancha frente sobre los problemas de la industrialización pesquera. Nacido en Dinamarca, casado en Nueva Orleans, residente ahora en Roma como jefe de Tecnología del Departamento de Pesca de la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (F. A. O.), su actividad profesional se proyecta sobre los problemas vivos de la especialidad, cualquiera que sea el rincón del mundo en que se susciten. Su autoridad en las materias a que se consagra no está respaldada solamente por su título de ingeniero. Hombre de experiencia tanto como hombre de ciencia, dotado de gran sensibilidad para la percepción de los fenómenos del mundo pesquero, conoce las industrias de la mar en sus fuentes más caudalosas, dentro del sector europeo-americano.

Tanto por su iniciación en los medios pesqueros desenvueltos al

CON MOGENS JUL, SOBRE LA INVERSIÓN PESQUERA Y ALGUCERÍA



máximo, como el de su propio país, Suecia y especialmente Noruega; cuanto por su ulterior formación, en contacto con las industrias norteamericanas y canadienses durante un buen número de años, Mogens Jul puede considerarse hoy como uno de los maestros más autorizados de la moderna tecnología pesquera. El rango de las funciones que le han sido permanentemente confiadas por la Dirección de la F.A.O. bastaría para revelar la veracidad de nuestro aserto. No sólo por lo que en sí mismo el cargo implica, sino por el sentido de rigurosa eficacia, de equilibrio y justicia en la selección con que en todo caso procede aquel organismo internacional.

Cuando entablamos diálogo con Mogens Jul, Valparaíso está convertido en sede de la ciencia pesquera. En la Universidad Técnica, fundada filantrópicamente por don Federico Santa María, se viene celebrando un curso de capacitación pesquera para los países latino-

americanos. Más de veinte especialistas del Viejo y Nuevo Continente, durante dos meses y medio, han explicado distintas materias relacionadas con la existencia, distribución y explotación de las riquezas pesqueras, tanto de origen marino como obtenibles en aguas dulces.

Mogens Jul ha venido a dictar veinte lecciones sobre tratamiento del pescado fresco: manipulación, refrigeración, almacenamiento y congelación. Pudiera ser muy interesante oírle disertar, en un castellano sobrio, pero suficientemente claro, sobre los diversos procesos que el profesor describe en su cátedra. No obstante, preferimos dejar tales enseñanzas para los alumnos, ahora que estamos fuera del ámbito universitario. Preferimos dirigir nuestros sondeos hacia temas menos limitados, sobre los cuales no hay ocasión de oír todos los días opiniones tan maduras y autorizadas como las que de nuestro amigo pueden esperarse.

NECESIDAD DE MAYOR PROGRESO TECNICO EN BUQUES Y APAREJOS

En el mundo se está desarrollando hoy, con actividad que nunca se había registrado en proporción equivalente, el conocimiento de todos los problemas, relacionados con la producción acuática. El Curso a que antes nos referimos, y otras manifestaciones de sentido análogo que lo han precedido, son una muestra concluyente. Los países marítimos, en especial los que tienen ya desarrollados y en pleno rendimiento recursos pesqueros, estimaban la investigación, no siempre con verdadera eficacia.

—En mi país—habla Jul—, se preparan biólogos y tecnólogos, con sólida y eficiente formación, y en número bastante amplio. Algo parecido ocurre en Noruega, Estados Unidos, Inglaterra... En otros países, la especialización apenas pasa de los biólogos y oceanógrafos, sin perjuicio de que se apliquen a la industrialización pesquera técnicos procedentes de otros sectores. Es indudable que este es-

fuerzo no basta, resulta demasiado parcial, incompleto. En buques y artes de pesca, la especialización prácticamente no existe. Ha de hacerse la salvedad de algunos ingenieros navales, que en Suecia, en Estados Unidos o en Chile, adquirieron una amplia preparación, avalada por la experiencia, en la creación de naves pesqueras, pero estas honrosas excepciones no han modificado los términos del problema. Se siguen construyendo y explotando embarcaciones poco eficientes para esta industria, con una desventaja económica inicial, que difícilmente puede superar la fortuna en la captación de las riquezas del mar.

En cuanto a las redes—añade—, la despreocupación es mucho mayor. Los aparejos se conciben y arman empíricamente, sin que por ahora existan técnicos especializados en la materia, que es funda-

AL HABLA

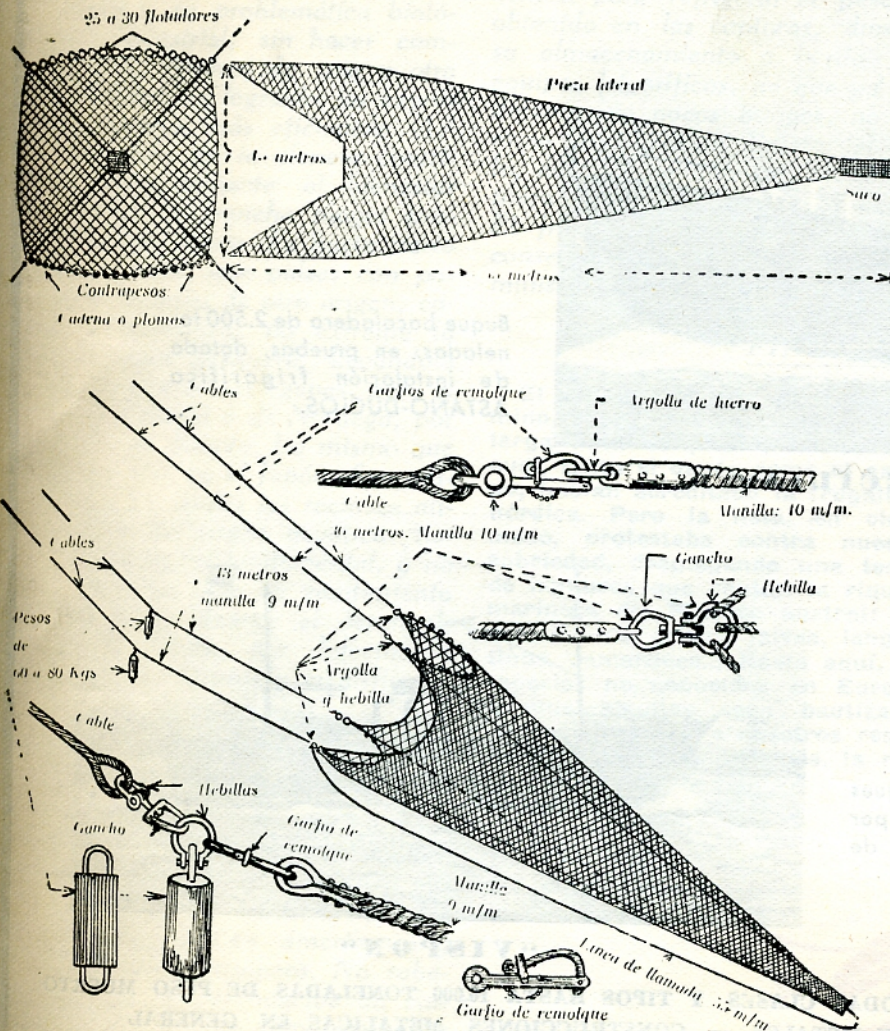


EL «LARSEN TRAWL», APLICABLE A LA SARDINA

GACION Y LA EXPERIENCIA NOS DE SUS RESULTADOS

mental en dos sentidos. Uno, el de la productividad de los lances; otro, el de la selección por tallas de las especies captables. Si se hubiera acertado a construir aparejos, en los cuales la eficiencia en la extracción y la defensa de los ejemplares inmaduros se lograran a un tiempo, muchas de las inquietudes actuales quedarían eliminadas. Sea

o no posible llegar a tal objetivo, no puede justificarse la inactividad de la investigación frente a un problema tan importante, como es el de modernizar los artes de pesca; tarea que debe organizarse sistemáticamente, con todos los medios científicos y técnicos que la empresa requiere.



—No obstante—objetamos—se ha logrado un importante perfeccionamiento con el «Larsen trawl»...

—En efecto, este aparejo constituye una mejora de gran utilidad, si bien en Islandia parece no haber alcanzado éxito. En aguas del Mar del Norte y del Kattegat, en cambio, se ha generalizado en pocos años para la pesca del arenque. Dinamarca, que sufrió una prolongada crisis en la producción de tan importante especie, desde que adoptó el "trawl" flotante realiza capturas muy copiosas, que en 1951 rebasaron todas las marcas anteriores de extracción.

—¿Podría aplicarse a la pesca de sardina, con perspectivas de éxito?

—Estimo que sí, pues los cardámenes de ambas clupeas se presentan, estacionalmente, a profundidad media. Como es sabido, el "Larsen-trawl" es análogo al aparejo de arrastre, si bien se desliza entre las aguas superficiales y las del fondo, sin tocar a éste. Por tanto, para especies pelágicas, alcanzando los bancos horizontal y continuamente, si éstos se localizan previamente y con seguridad, debe producir provechosos resultados. En lo que se refiere al arenque, están a la vista y son concluyentes. Nada se perdería con repetir la experiencia a base de sardina. No tardará en hacerse así seguramente, una vez que la patente logre propagarse entre países de producción sardinera importante.

—¿Se remolca siempre por dos buques?

—En Suecia se ha intentado una modificación, adaptándolo a un solo buque. No debió ofrecer resultado satisfactorio, cuando éste no se ha difundido. Las buenas capturas proporcionadas por el "Larsen Trawl" se hicieron mediante la tracción bilateral, por dos buques, en pareja, al igual que los españoles realizan la pesca de arrastre, principalmente de merluza.

Robert Larsen, hace algunos años ha inventado el «floating trawl», a que se refiere Mr. Jul en estas páginas. Insertamos dos gráficos del aparejo, que permite practicar el arrastre a diversas profundidades. El primero reproduce el arte, en sección vertical, anteponiéndole un diseño de la disposición que ofrece desde la boca, al copo. El segundo describe los elementos principales del aparejo con sus bilaterales dispositivos de tracción, y en posición de deslizamiento durante el arrastre.

COLABORACION ENTRE LA CIENCIA Y LA INDUSTRIA

Mogens Jul habla pausadamente. Sin duda, porque el instrumento verbal que utiliza —después de familiarizado con el danés., el inglés y el italiano— no es aun dócil a su pensamiento. El diálogo, en torno a la mesa de un restaurante, sin bullicio y sin luces de neón, vuelve al enfoque inicial. Jul se refiere a la necesidad de extremar la colaboración entre la ciencia y la experiencia industrial, en sustanciosas palabras:

—El mejor ingeniero agrónomo será seguramente el hijo de un labrador. Cuando los hijos de los actuales industriales pesqueros, emprendan el estudio de la teoría de la pesca y su problemática biológica e industrial, sin hacer compartimento estanco de una u otra especialidad, se lograrán los expertos pesqueros más eficientes. Así los esfuerzos de la ciencia contribuirán directamente al bienestar económico, en mucha mayor proporción que ahora. Es hasta cierto punto natural, que países con poderosos recursos de otro origen, como Norteamérica, no extreme la investigación pesquera, llevándola a los campos semi-úrgenes, pero el caso de Canadá o de Noruega, por ejemplo, es distinto. Lo mismo que debe suceder en el Japón. Son países para los cuales los recursos alimenticios de origen acuático, tienen importancia fundamental, y no pueden dejar que su rendimiento merme o no alcance el desenvolvimiento debido, por defectos en la asistencia técnica y científica.

—¿Debe intensificarse, por tanto, la colaboración entre la ciencia y la industria?

—Es indispensable encarar directamente el estudio de los problemas prácticos de la explotación, sin perjuicio de la investigación pura. Conozco la industria en los principales países americanos y norte y centro europeos. No sabemos cómo se desenvuelve en Rusia. Deseo conocer cómo se realiza en España, y particularmente en Galicia, toda vez que practica modalidades propias. Me refiero al conocimiento interno, el que se adquiere en los puertos pesqueros, en

las fábricas transformadoras e incluso a bordo de los barcos, o indagando a los que dirigen en la mar las faenas de captura. De estas

LOS EQUIPOS FRIGORIFICOS A BORDO

Antes de que la charla concluya, la derivamos hacia el campo más específico de nuestro entrevistado. Puede resultar útil conocer la opinión que ha formado, sobre el presente y el porvenir del buque frigorífico:

—Por ahora no puede prescindirse del hielo triturado o en escamas, para refrigerar el pescado obtenido en las capturas, durante su almacenamiento a bordo. Los equipos frigoríficos, de que ya van dotados no pocos buques, no elimina la aplicación directa del hielo, después de una cuidadosa limpieza y evisceración de la pesca. El frío que producen, ayudará a conservar los efectos del hielo administrado en la forma ordinaria,

fuertes de la experiencia, el técnico puede extraer nociones que descubran caminos para su ulterior tarea, o mejoren las que ya posee o le permitan formular conclusiones con mayor fundamento y seguridad.

pero no los sustituye eficazmente. Sólo en naves habilitadas para larga permanencia en los caladeros, puede resultar compensadora la instalación de maquinaria en las naves pesqueras. Buen ejemplo de ello lo ofrecen los "turra clippers", dotados de equipo productor de frío, pero destinados a mantenerse en la mar por períodos que pueden llegar a tres meses. De la refrigeración por hielo no puede aún prescindirse, sin que entre el recién fabricado y el extraído de cámaras de conservación, en cuanto a su duración, quepa hacer diferencias de calidad, como vulgarmente se cree en algunos medios pesqueros.

FINAL CON MARISCOS

El diálogo fué llegando a su término. Sobre el mantel quedaba una larga lista de platos, frente a la cual, tanto el danés como el gallego, habían acreditado la frugalidad nórdica. Pero la lista, en cierto modo, protestaba contra nuestra sobriedad, desplegando una teoría de nombres que cantan la riqueza marinera del Pacífico austral: locos, choros, erizos, jaivas, langostinos, camarones... Hasta aquí, las especies no conocidas en Europa, aunque algunas sean bautizadas con nombres entre nosotros reservados para otras. Después, la roja

o la oscura langosta, la centolla, las almejas...

Algún otro día, estos personajes de la fauna costera chilena, volverán a congregarnos en torno a la misma mesa. Tal vez entonces la apetencia de los comensales sea mayor, y menos ligado el diálogo a la problemática pesquera. Por si ocurre, dejemos reflejada aquí la sustancia de la charla, única de la cual podemos hacer partícipe al lector. La otra, la de los mariscos, no puede ser transmitida por medios mecánicos de publicidad.

V. P. - A

